

SARAMAGO

A nombre de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi les doy la bienvenida.

Nos alegra muchísimo ver que tantas personas acudieron a nuestro llamado para participar en este acto por la cultura y por la paz reafirmando así el interés por lograr un mundo mejor.

Están aquí entre ustedes los sobrevivientes de la represión de la dictadura militar, los familiares de los ejecutados y detenidos desaparecidos, sus abogados, nuestros Premios Nacionales de Arte y Literatura, dirigentes sociales y políticos, autoridades de nuestro gobierno, todos ansiosos de escuchar la Palabra de Saramago.

Nos honra José Saramago con su presencia.

Nos ha maravillado e interpretado con sus escritos durante tantos años y ahora está aquí con nosotros inaugurando sus actividades en Chile precisamente en este Parque que es un símbolo de las transgresiones a los Derechos Humanos en Chile y en América Latina.

Este hermoso lugar fue transformado entre 1973 y 1979 en un territorio horroroso de detención secreta, tortura y exterminio.

4500 personas fueron detenidas y torturadas aquí.

226 de ellas están desaparecidas hasta hoy o fueron asesinadas.

Había entre ellos militantes políticos e independientes; muchos jóvenes, viejos y hasta algunos niños. Hombres y mujeres, incluso varias embarazadas. Pero todos tenían en común grandes sueños de justicia social y de libertad. Y trabajaban por esos sueños. Por eso fueron castigados.

Con la vuelta de la Democracia y gracias al trabajo incansable de los pobladores de Peñalolén y La Reina agrupados en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, apoyados por personas como Laura Rodríguez, Andrés Aylwin, el Padre José Aldunate, Fernando Castillo, Héctor Salazar Coral Pey, Patricio Bustos, Carlos Gho y Luis Santibañez entre muchos otros, se recuperó este lugar de manos de las Fuerzas de Seguridad del Régimen Militar. Estaba en ruinas, demolido e incendiado para no dejar rastros.

Jamás podrá estar nuevamente como era, lleno de fuentes de agua, esculturas de mármol, mosaicos y artísticas forjas que desaparecieron al irse los militares.

Pero se rehizo lo más parecido posible.

Algunos árboles porfiadamente resistieron como el hermoso ombú que ha visto pasar tanta historia.

La Torre, último lugar que habitaron la mayoría de los desaparecidos de la Villa, está reconstruída fielmente según el testimonio de sus sobrevivientes.

Sus senderos están abiertos a todos los visitantes y su sola existencia ha resultado un freno a la impunidad y un maravilloso lugar de encuentro, de enseñanza y de cultura.

Pero lo más importante de este Parque es que el espíritu de nuestros compañeros caídos se siente en cada rincón.

El Parque está hecho para llorar sus ausencias, pero también se levanta para recordar que la razón de la tortura, la muerte o la desaparición por ellos sufrida fue su lucha por construir un mundo mejor.

Y por eso hoy la Villa está de fiesta.

Hoy recogemos sus sueños y nuevamente hablamos, escuchamos y aprendemos sobre la Paz, con la esperanza puesta en ese mundo mejor y posible.

Muchas gracias.